

HISTORIA DE UNA FRUTA

MARIO JURSIK D. *

En cien años, una mujer llegada del Estío hallará mi cuerpo embozado en la sombra. Alzará cada parte, cada hueso al aire diciendo: "Aquí estuvo la esperanza, más allá el odio, por acá el silencio; aquí vivió una virgen y aquí mismo, junto a ella, murió el hombre". Ya en la tarde, volverá a su alegre reino a enterrar la antigua firmeza de mi carne y a evocar los viejos mitos del pensamiento.

Una mañana descubrirá que produzco un sonido feroz, semejante a la música, y el labio y la lengua le dirán que yo fui el más capaz en el recuerdo, el único que negó su espíritu a la muerte, el hombre enemistado con la paciencia, y habrá un punto de agua en su iris y un arco de risa en su frente al hallar la casa, el patio y la parra bajo el cielo infinito de las bendiciones. Tras rezar, me dará en obsequio a sus hijos.

Entonces, sólo entonces, os habré visto, pájaros verdes.

* Diplomado en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana.